



Jose Juan Verdejo Alonso
Namalu Misión. Karamoja
Comboni Missionaries
P.O.Box, 3872.
Kampala (Uganda).

NAVIDAD 2010.

Querida Chelo y amigos de esa Delependu:

Por fin me siento a escribir y es de nuevo desde Uganda. Ya sé que algunos esperabais verme por España, pues he estado ahí hasta finales de Noviembre, pero nada más llegar, a finales de septiembre (a mi me parecía que yo estaba bien) los médicos empezaron con sus chequeos a la pierna que me habían operado en el 2007, y tuvieron que hacerme de nuevo una pequeña intervención. Fue el día 26 de octubre y hasta finales de noviembre no me permitieron hacer viajes largos y prácticamente estuve con reposo domiciliario en Madrid, haciendo algunas breves escapadas para ver a la familia. Y eso ha sido todo. Conseguí que me permitiesen regresar a Uganda antes de Navidad, aunque ellos pensaban que era pronto para hacer un viaje de tantas horas de avión. Pero aquí en este mes hay muchísimo trabajo y no podía dejar al otro compañero solo, y de hecho todo ha ido bien, me decían que se me iba a hinchar la pierna etc. etc. y como Dios vela por los suyos, pues yo hice un viaje muy normal y sin complicaciones.

Muy desde fuera me he dado cuenta, por lo poco que he podido observar, de la crisis que se vive ahí, y como muchas familias lo resienten. Por eso mismo tampoco me he preocupado mucho si no he podido ir a visitar a los amigos, ya que a veces es ponerlos en compromiso, te ven y piensan que deben darte algo para que te traigas para la misión. Yo sé que los que podéis nos ayudáis siempre y no necesitáis de una visita para recordarlo. Y yo por mi parte si no me lo hubiesen impedido los médicos, también os hubiese visitado a muchos por el simple hecho de estar un rato con vosotros y compartir muchas de esas experiencias que no se pueden comunicar en una carta y vernos las caras.

Pero ahora cuando llega uno aquí de nuevo lo primero que me encuentro es que la escuela de las niñas la han cerrado tres semanas antes de que terminase el trimestre porque hay una epidemia de cólera en la zona, y enviándolas a sus casas se evita un contagio masivo. En el centro de Namalu un equipo médico de Kampala han montado dos cabañones grandes para atender las emergencias. Nuestro dispensario ha aislado la mitad de las habitaciones y las tiene reservadas para estos casos. Parece ser que la epidemia esta localizada en un poblado que está a 8 kms. de la misión, pero el caso es que ya van contabilizados 248 enfermos y son 17 las víctimas mortales.

Ayer se marchó un grupo de seis voluntarios que han estado ayudando en la escuela y en los proyectos agrícolas por dos meses. Justamente cuando se despedían y montaban en el vehículo que les iba llevar a Kampala estaba por allí la hija de la mujer que como cocinera nos ayuda en la misión. Es una chiquita de 12 años que inocentemente le dijo a uno de ellos: ¡que gorra y que camiseta tan bonita llevas!. (Esa camiseta y esa gorra para ella significaban ser la atracción de la escuela cuando comience el curso. ¿Quién podría permitirse el lujo de vestir una camiseta anunciando el ron Barcelo, y una gorra de Repsol?) El otro, un jovencito de 26 años sin pensárselo más le dio la gorra, y antes de quitarse la camiseta se dio cuenta que en la bolsa no tenía otra, y dijo a los amigos que le buscasen